

*Los raudos pájaros en el alféizar!
¡Arriba, ve a lavarte!
¡Miradla, en pie, a medio vestir,
Pues le faltan ya manos que abotonen
Las simbólicas prendas blancas, y así se encuentra
Con las doncellas que en su auxilio acuden.*

VIII

*¡Ved cómo sus doncellas se miran y sonríen
Con una misma idea, sin que ella se percate!
Ya queda desflorada en pensamiento ajeno.
Con singular esmero, con manos que en el sol
Van y vienen puntuales, primorosas,
Una le arregla el pelo en combinadas trenzas,
Otra el vestido le abotona; y al percibir su mano
El calor de la vida de aquel cuerpo,
Se le va sin querer el pensamiento
A la mano arriscada del esposo.
Entonces la primera, sobre el velo traslúcido,
Le pone en la cabeza, ladeando la suya,
La diadema que pronto ya no tendrá sentido.
La otra, a sus rodillas, en los pies
Temblorosos le calza
Blancos zapatos, mientras que sus ojos
Ven la pierna y su media y se remontan
Camino arriba hacia la oculta dádiva
Donde todo este día centra su inmenso júbilo.*

IX

*Ya está vestida, dominado el rostro
Por el rubor. ¡Ved cómo el sol esplende
Caluroso, y cómo en el balcón
La enredadera, sueltos los zarcillos,
Pugna por golpear los cálidos cristales!
Está toda de blanco, toda en espera de él.
Los relucientes ojos empañados de sombra.
Frías las manos, áridos los labios.
El corazón, cervato perseguido.*

X

*Ya ha salido la novia. ¡Oíd cómo
Toda conversación languidece, se extingue
Para estallar de nuevo en olas de clamores!
Vedla ya fuera, do los invitados
La miran todos y ella no se atreve
A mirarlos. El sol brilla rotundo.
La vida caldeada pone óleos de sudor
Sobre la faz del día en esta hora.
Un delirante júbilo se encierra
En la fuerza callada de cuanto el sol anima.*

XI

*¡Adornad con festones y guirnaldas
Salones y pasillos!
¡Acudid al repique de las ledas campanas!
¡Que resuenen los cánticos!
¡Derramad vuestro gozo cual libación festiva!
¡Gritad también vosotros, niño y niña,
De pubis aún lampiño, que cubrís de blancura
Vuestro sexo sin sexo!
¡Gritad cual si supierais qué gozo es ese gozo
Que tan dichosos aclamáis ahora!*

XII

*Este es el mes y el día.
Nadie se quede en casa.
Salid y acudid todos en grupos jubilosos
Allá tras de los árboles donde el campanil alto
Al ancho cielo azul envía su mensaje
Plácido de alegría.
¡Acudid en tropel a la iglesia, con gárrulo
Murmullo! Cae el sol sobre la comitiva
Y todas las miradas ponen cerco a la novia:
Son manos que le palpan el pecho, las caderas;
Cual la ropa interior inmediata a la carne,
La ciñen, se entremeten en surcos y resquicios,
Le levantan la falda como un hostigamiento
O sollicitación de esa hendedura
Que debajo se esconde;*

*Y lo que de ella piensan transparece
En sus gestos, brilla en sus ojeadas.*

XIII

*Basta, basta de iglesia y el alborozo
Que ajenos son al día, como los verdes árboles
Del camino a la iglesia, y ese mismo camino
De vuelta de la iglesia, bajo un sol ya en su cima
Recorrido y hollado;
Que más papel no juegan que una pared o un suelo
En la gran ceremonia del gran día.
Los invitados mismos, al igual que los novios,
No los tienen por más que por pasillos
Que al tálamo conducen.
Y así todas las cosas que hasta llegar la noche
Acontezcan, un discurrir tedioso
De horas, minutos, visto todo como en un sueño,
Como algo atemporal no muy bien apreciado.
La boda y el cortejo de vuelta y el banquete
Son para todos una bruma tenue
Do cada cual ve a los demás como a través
De una noción confusa, encandilada
De alcohol y emoción múltiple.
Y un ímpetu fogoso
Por su ver y escuchar se precipita,
Una orgía de ensueños que ven unos en otros
Hasta que su galope temerario
De delirante gozo toca un límite
Que le detiene y medio le lastima.*

XIV

*El novio anhela que todo esto acabe,
Muere por descubrir esos pezones
Con absorbente ardor de torbellino,
Por poner ya la mano en el vello del pubis
Y buscar la labiada madriguera,
La fortaleza hecha para ser expugnada
Por la que nota el impulsivo ariete
Crecer con el prurito del deseo.
La novia trémula, dichosa, siente
Todo el calor del día
En esa parte todavía enclaustrada*

*Donde sólo su mano virginal en la noche
Fingió un asalto borro de deleite.
Tal se murmura entre los invitados
Pues bien pocos ignoran lo que es ese momento;
Y hasta los niños que lo observan todo
Con ojos expectantes
Palpitarán ahora por saber de la carne
Y con mujeres y hombres adultos consumir
Ese acto de líquida efusión voluptuosa
Cuyo sabor indagan por secretos rincones
No saben bien cuán seco todavía.*

XV

*Hasta vosotros, viejos, que venís a estos lances
Como a vuestro pasado, volcad vuestra alegría
En la copa, y bebed con los más jóvenes
Ese vino que os lleva hoy a pensar
En lo que era el amor cuando el amor
Existía. (Pues ya no los hiemales
Pensamientos ahora os lo consienten).
Bebed pues en la cálida jornada
El alborozo triste de la esposa
Y la enfrenada urgencia del esposo,
El recuerdo de aquel día en que aún erais mozos
Y con un canto de triunfales himnos
Por sobre el haz de vuestra honda entraña
Os ayuntasteis y la noche vio
Llegar el alba y aún jadeabais enlazados
Y todavía la languideciente
Carne se distendía y levantaba.*

XVI

Qué importan hoy pasado ni futuro. ¡Volved

*A la edad del amor en vuestra loca euforia!
¡Dad vuestros pensamientos a este pujante día
Que cual corcel brioso rompe el freno
Del Tiempo y hace que la noche venga
Y la montura virginal reciba
A su primer jinete!*